

Ortega y Ayala: dos visiones de la traducción con dispar recepción en la traductología contemporánea

Pilar Ordóñez López

ORCID: 0000-0002-5881-9364

Resumen

Tanto Ortega y Gasset como Ayala, dos de las figuras intelectuales más sobresalientes de nuestro país, teorizaron sobre la traducción. Sus ensayos *Miseria y esplendor de la traducción* y *Problemas de la traducción*, respectivamente, son dos de las obras más destacadas de la historia reciente de la reflexión traductora en España. Ciertamente innovadores para la época, estos ensayos reflejan cuestiones aún vigentes en la literatura traductológica actual. Resulta paradójica, no obstante, la dispar presencia de estos ensayos en la traductología contemporánea. Sobre la base de un análisis comparativo de estos ensayos, reflexionamos aquí sobre las causas de esta desigual divulgación.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Historia de la traducción, traductología, Ayala, *Miseria y esplendor de la traducción*, *Problemas de la traducción*

Abstract

Both Ortega y Gasset and Ayala, two of the most outstanding Spanish intellectuals, wrote about translation. Their essays on the topic, *Miseria y esplendor de la traducción* and *Problemas de la traducción*, respectively, are two of the most notable theoretical approaches to translation in Spain in recent times. Truly innovative for their time, these essays address issues that are still present in current translation literature. However, the influence and dissemination of the two essays within contemporary translation studies is rather uneven. Based on a comparative analysis, the reasons for this imbalance are discussed.

Keywords

Ortega y Gasset, History of translation, translation studies, Ayala, *Miseria y esplendor de la traducción*, *Problemas de la traducción*

1. Introducción

La perspectiva histórica ofrece la mejor protección contra las explicaciones simplistas, las definiciones un poco cortas, las conclusiones demasiado apresuradas. Protege al investigador contra toda forma de dogmatismo (Delisle, 2003: 227).

Si bien los estudios históricos de la traducción en España han vivido un despertar tardío en relación con otras tradiciones traductológicas, en las últimas décadas hemos asistido a la publicación de numerosos trabajos de corte histórico, entre los que podemos destacar por su reciente publicación el *Diccionario histórico de la traducción en España* (Lafarga y Pegenaute, 2009), que

Cómo citar este artículo:

Ordóñez López, P. (2010). Ortega y Ayala: dos visiones de la traducción con dispar recepción en la traductología contemporánea. *Revista de Estudios Orteguianos*, (21), 151-168.

<https://doi.org/10.63487/reo.500>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 21. 2010
noviembre-abril



constituye una contribución fundamental en la sistematización del pasado de la disciplina en nuestro país. En esta misma línea, en un intento por realizar un análisis sistemático, el objetivo de este trabajo pasa por llevar a cabo una revisión de dos de las reflexiones en torno a la traducción más significativas del período pretraductológico en la tradición española. Estas reflexiones son los ensayos *Miseria y esplendor de la traducción*, de José Ortega y Gasset, y *Problemas de la traducción*, de Francisco Ayala. Al emprender este trabajo, somos conscientes de que ambos ensayos han sido, en múltiples ocasiones, objeto de estudio; entre los trabajos más relevantes, dentro de la perspectiva adoptada en este trabajo, podemos citar *Miseria y esplendor de la traducción. La influencia de Ortega en la traductología contemporánea* (Ordóñez López, 2009), y “Francisco Ayala, traductor y teórico de la traducción” (Sabio Pinilla y Fernández Sánchez, 1999-2000). No obstante, nuestro propósito en este artículo consiste en, por un lado, establecer una comparación de ambos ensayos, dentro del ámbito de los estudios de traducción; por otro lado, pretendemos incitar a la reflexión sobre la dispar influencia que ambos trabajos han tenido en la traductología contemporánea.

Mesa Villalba (2004) proporciona un estudio comparativo de las concepciones de la traducción de Ayala, Ortega y Paz, centrado principalmente en la cuestión de la posibilidad/imposibilidad de la traducción y el método traductor. En este trabajo se argumenta que los planteamientos de Ayala están en consonancia con los enfoques traductológicos predominantes en la actualidad (Mesa Villalba, 2004: 224), en vista de lo cual, cabría esperar una mayor presencia de las ideas de este autor en la literatura traductológica contemporánea. Las ideas orteguianas, orientadas hacia la “fidelidad al texto original” (*ibid.*, 224), se situarían en un extremo en el planteamiento triangular establecido por Mesa Villalba (2004), más alejadas de los postulados traductológicos actuales. Sin embargo, basta un rápido vistazo a las obras más representativas de la literatura traductológica para constatar las recurrentes alusiones al ensayo orteguiano; asimismo, investigaciones anteriores (Ordóñez López, 2009) nos han permitido confirmar que los planteamientos orteguianos están presentes de manera activa y continuada en la traductología contemporánea desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días. Ante esta situación, no exenta de cierta paradoja, pensamos que era necesario llevar a cabo un análisis comparativo de los dos ensayos, para poner de relieve sus puntos en común y divergencias y, sobre esta base, tratar de discernir los motivos que podrían estar detrás de la desigual recepción de estas obras.

2. Antecedentes pre/traductológicos

Antes de emprender el análisis de los ensayos debemos tomar en consideración el contexto en el que estos surgieron. Dado el enfoque adoptado en es-

te trabajo, nos interesa en este apartado definir el marco de reflexión predominante en el momento de la publicación de los ensayos desde el punto de vista de los estudios de traducción. En la literatura traductológica hallamos varios intentos de periodización de la historia de la reflexión en torno a la traducción: Steiner, 1975; Santoyo, 1987; y Hurtado Albir, 2001, entre otros.

Cronológicamente, tanto *Miseria y esplendor de la traducción* como *Problemas de la traducción* quedarían ubicados, atendiendo a las periodizaciones de la reflexión traductológica que hemos apuntado, en el período de “teoría e investigación hermenéutica” de Steiner (1992: 249) y en el tercer período de reflexión establecido por Santoyo (1987: 8-10). Ahora bien, independientemente de las divisiones cronológicas, conviene destacar aquí a la división establecida por Hurtado Albir (2001: 104) en la que se distinguen dos bloques: uno desde Cicerón hasta las primeras teorías modernas después de la Segunda Guerra Mundial, y el segundo que iría desde las primeras teorías modernas hasta nuestros días. Esta clasificación resulta especialmente relevante por cuanto establece una diferenciación entre el período pretraductológico y la aparición de la traductología como disciplina *sui generis*. Tanto *Miseria y esplendor de la traducción* como *Problemas de la traducción* surgen en una etapa previa a la aparición de la Traductología como disciplina independiente. Desde el punto de vista conceptual, si atendemos a la descripción general de la reflexión en esta etapa, podemos observar la presencia de dos grandes debates, a saber, la posibilidad/imposibilidad de la traducción y la cuestión de la fidelidad en la traducción. Estos debates estarían marcados por “la falta de definición de los términos implicados, y el predominio de la prescripción” (Hurtado Albir, 1995: 80)

Por otro lado, es imposible aislar al autor de su contexto vital, por tanto al abordar el análisis de estos dos ensayos hemos de ser conscientes de que ambas reflexiones provienen del exilio y nacen en un momento histórico marcado por una realidad de enfrentamientos entre posturas extremas. Asimismo, ha de tenerse en cuenta la condición de intelectuales, de “figuras nacionales” de los autores; su formación en el marco de la hermeneútica alemana; la condición de filósofo de Ortega, la condición de escritor de Ayala; la condición de pensadores de su tiempo de estos dos autores. Todos estos factores, si bien escapan del ámbito puramente traductológico, son igualmente relevantes a la hora de analizar sus visiones de la traducción.

Aunque más adelante profundizaremos en los vínculos que unen los dos ensayos, puede observarse ya de antemano un cierto paralelismo. Por una parte, en lo que respecta al período de la reflexión pre/traductológica en el que se ubican; por otra, en cuanto a la formación intelectual de los autores (marco teórico de la hermeneútica alemana), así como las condiciones de publicación de ambos trabajos, como veremos a continuación.

3. Ortega y Gasset ante la traducción: *Miseria y esplendor de la traducción*

La vocación de Ortega como lingüista, de la cual da buena constancia en su obra, se hace extensible también a la traducción. Además del ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*, hallamos múltiples referencias a la traducción esparcidas en su ingente obra, especialmente en trabajos como “Prólogo para alemanes” (1934), “Prólogo para franceses” (1937), “Gracia y desgracia de la lengua francesa” (1937) o “El hombre y la gente” (1949).

Para establecer la motivación de su reflexión sobre la traducción, hemos de preguntarnos cuál es la relación de Ortega con la traducción. ¿Practicó la traducción? ¿Es una aproximación que nace de la práctica o se trata de un acercamiento teórico? ¿Qué puede haber motivado, pues, ese acercamiento? Según apunta Santoyo (1999: 238), Ortega consideró la traducción como una fuente suplementaria de ingresos durante su estancia en Alemania. No obstante, no existe constancia de que Ortega practicara la traducción de manera continuada¹. Ortega Arjonilla (1998: 103), por su parte, apunta que en la posición de escritor comprometido mantenida por Ortega y en su firme propósito de “europeizar España”, la traducción representa el vehículo de comunicación en este recorrido hacia Europa. De este modo, Ortega se interesaría por la traducción y perseguiría la búsqueda de rigurosidad en esta comunicación. Además, hemos de tener en cuenta la aparición de traducciones a diversas lenguas de su propio pensamiento; no en vano, la fecha de la publicación de *Miseria y esplendor de la traducción* (1937), coincide con la publicación de la traducción de *La rebelión de las masas* al francés. Por otra parte, no podemos olvidar el importante papel desempeñado por la traducción, en su faceta editorial especialmente, de la *Revista de Occidente*, pues la mayor parte de los títulos publicados fueron traducciones, llegándose a formar una “especie de «escuela de traductores» de la *Revista de Occidente*” (Ortega Spottorno, 2002: 322). En el caso de la traducción de su obra, de su pensamiento, Ortega expresa su inquietud por cuanto sus ideas no sean comprendidas, su filosofía no sea bien transmitida, puesto que –sostiene el filósofo– con la traducción se pierde el contexto, los

¹ Encontramos dos referencias a una posible labor traductora que habría sido desarrollada por Ortega. Juan ROF CARBALLO, en un artículo “Ortega como traductor”, publicado en el periódico *ABC*, el 24 de junio de 1983; Ginette MICHAUD, en *TTR*: “Rappelons que l'on compte à ce jour, outre la toute-puissante traduction anglaise de Strachey, quatre éditions intégrales de l'oeuvre freudienne: en espagnol (*Obras completas*, 22 vol., Buenos Aires, Amorrortu, 1922-1978, traduction initiée par José Ortega y Gasset et reprise par Luis Lopez Ballesteros et Rosenthal)” (1998: 14). Nuestra traducción: “Recordemos que contábamos en ese momento con la toda poderosa traducción inglesa de Strachey, cuatro ediciones integrales de la obra freudiana en español (*Obras completas*, 22 vol., Buenos Aires: Amorrortu, 1922-1978, traducción iniciada por José Ortega y Gasset y continuada por Luis López Ballesteros y Rosenthal)”.

elementos comunes, ya no sabemos a quién estamos dirigiendo nuestras palabras. Esta situación constituye, en la concepción orteguiana de la comunicación humana, un importante obstáculo para la adecuada recepción de su pensamiento. De ahí que Ortega sienta la necesidad, con la aparición de las traducciones de sus obras, de presentarse ante sus nuevos lectores, para explicarles “lo que han sido mis libros y, de paso, quién soy yo” (IX, 130), como sucede en el “Prólogo para alemanes” y el “Prólogo para franceses” con el fin de evitar la “plena abstracción” (*ibid.*, 128).

El ensayo *Miseria y esplendor de la traducción* fue publicado en 1937, en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, fragmentado en cinco artículos. En 1940 Ortega lo incluyó en el *Libro de las Misiones*, junto a otras dos reflexiones: “Misión del bibliotecario” y “Misión de la universidad”, siendo ésta la primera ocasión en la que el ensayo se publicó de manera íntegra. A partir de este momento, aparecerían numerosas ediciones del ensayo tanto en España como en Latinoamérica.

Se trata de un ensayo escrito a modo de diálogo ficticio; los participantes de este diálogo son profesores y estudiantes del Colegio de Francia, institución a la que el filósofo fue invitado a participar en conferencias (Ortega Spottorno, 2002: 382). El ensayo se compone de cinco capítulos: se parte en el capítulo I de “la miseria”, para concluir, en el capítulo V, con “el esplendor”. Este planteamiento responde a la concepción orteguiana de la traducción: es imprescindible partir de la miseria del traducir para poder estar en posición de alcanzar el esplendor. De esta forma, Ortega lanza esta pregunta: “¿No es traducir, sin remedio, un afán utópico?” (V, 707). Debemos, pues, ser plenamente conscientes de las limitaciones, de las dificultades de la traducción, para así tratar de abordarla con éxito. Entre estas limitaciones, Ortega destaca, por un lado, la “cobardía” o “timidez” del traductor² a la hora de realizar, por cuenta ajena, el acto de rebelión requerido para “escribir bien”, que implica “hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua [...] una subversión” (*ibid.*, 708). Por otro lado, otra de las “miserias” del traducir se deriva de la forma interna de cada lengua (la denominada *Lebensform* por Humboldt) en la que intervienen elementos tanto lingüísticos como extralingüísticos (paisajes, experiencias), y que hace que sea “utópico creer que dos vocablos [...] que el diccionario nos da como traducción el uno del otro, se refieran exactamente a los mismos objetos” (*ibid.*, 710). Dentro de estas limitaciones, puntualiza Ortega, el uso de una terminología específica, “un esperanto establecido por convención deliberada entre los que

² Véase Pilar ORDÓÑEZ LÓPEZ, “Aproximación filosófica á figura do tradutor: o retrato do tradutor de Ortega y Gasset”, *Vicversa*, 15 (2009), pp. 23-32.

cultivan esa disciplina” (*ibid.*, 709) en el caso de los textos de ciencias matemáticas y físicas, hace que su traducción sea más “posible”.

La “miseria” de la traducción se halla inexorablemente vinculada a la “miseria” del hablar, inherente a la naturaleza de la lengua. Hablamos porque creemos que vamos a poder manifestar nuestros pensamientos, pero “esto es ilusorio [...] el lenguaje no da para tanto” (*ibid.*, 715), afirma Ortega; además, el lenguaje también dificulta la recepción de determinados pensamientos. Ahora bien, el lenguaje es, a su vez, la primera forma de conocimiento; a través de él cada cultura acota y establece diferenciaciones (absolutas), sobre el “continuo de diversidad inagotable que es el mundo” (relativo) (*ibid.*, 719). Así, cada lengua impone en sus hablantes un determinado cuadro de rutas y categorías mentales sobre las que habrá de discurrir su pensamiento. Ortega introduce en este punto la figura del silencio, elemento clave de su concepción del lenguaje y, por ende, de la traducción. “[N]o se entiende en su raíz la estupenda realidad que es el lenguaje si no se empieza por advertir que el habla se compone sobre todo de silencio” (*ibid.*, 717), y en él radica la mayor “dificultad de la traducción, a saber, decir en un idioma precisamente lo que este idioma tiende a silenciar” (*ibid.*, 717).

Analizados los factores que constituyen las principales limitaciones de la traducción, Ortega se dedica a establecer las bases para poder lograr el esplendor de la traducción. Este esplendor está articulado sobre diversos aspectos, entre los que podemos destacar la elección del método traductor, el ensalzamiento de la traducción y de la figura del traductor, la existencia de distintas versiones de un mismo original, y la traducción fea. En cuanto a la elección del método traductor, Ortega, partiendo del planteamiento de Schleiermacher, se muestra categórico, debemos arrancar al lector de sus hábitos lingüísticos y obligarle a moverse dentro de los del autor, es decir, sólo la traducción extranjerizante puede considerarse “propia de traducción” (*ibid.*, 721).

Ortega considera la traducción como un camino hacia la obra original, una traducción “que ha de ser fea –como lo es siempre la ciencia, [...] que no sea fácil de leer, pero sí que sea muy clara” (*ibid.*, 723), aunque esto suponga un gran acopio de notas a pie de página. Asimismo, aboga por la realización de diversas versiones de un mismo texto, pues no es posible aproximarnos a la vez a todas las dimensiones del original. Con estas premisas, Ortega propone un renacer de las humanidades, una vuelta a los modelos grecorromanos, que habrán de ser tratados no como modelos sino como “ejemplares errores” (*ibid.*, 722). Por otra parte, Ortega manifiesta la necesidad de encarecer esta actividad humilde “como un trabajo intelectual de primer orden” (*ibid.*, 724).

En el ensayo Ortega proporciona también algunas pinceladas sobre el personaje del traductor. Como mencionábamos anteriormente, éste es descrito como

un personaje “tímido, apocado”, incapaz de sublevarse ante la norma y el uso establecido (la miseria del traductor). No obstante, los postulados orteguianos en lo que respecta al método traductor, requieren de un traductor visible, capaz de forzar la lengua “al límite de lo inteligible”, un traductor audaz que sea capaz de encarecer la traducción y renovar el prestigio de esta actividad.

4. Francisco Ayala ante la traducción: *Problemas de la traducción*

Francisco Ayala, conocido por su labor como novelista y ensayista, también teorizó sobre la traducción. Además de su ensayo *Problemas de la traducción*, encontramos múltiples referencias a la traducción contenidas en algunas de sus obras, como en el “Prólogo” (1970) a *Carlota en Weimar*, “El tiempo y yo o El mundo a la espalda” (1978-1992), “Extensión del idioma” (1980), “Recuerdos y olvidos 1” (1982) y “Recuerdos y olvidos 2” (1983).

En el caso de Ayala, su vínculo con la traducción queda claramente establecido, pues como apuntan Sabio Pinilla y Fernández Sánchez (1999-2000: 34-35), desde su llegada a Buenos Aires tras el fin de la Guerra Civil española, Ayala tradujo incansablemente para diversas editoriales sudamericanas³. El trabajo de traductor supuso para él una oportunidad de obtener ingresos suplementarios al mismo tiempo que un complemento para su carrera académica. Tradujo mayoritariamente libros que pertenecen a campos cultivados por él mismo: literatura, teoría política, sociología y estudios de derecho. La práctica traductora se sitúa, pues, detrás de las reflexiones sobre la traducción de este autor y confiere a su concepción de la traducción un matiz realista, terrenal. La traducción, declara Ayala es “agradable y fructuosa [...] cuando se ejecuta por placer, pero ingratisíma y abominable si uno ha de vivir de su ejercicio” (Ayala, 2006: 263).

Por otro lado, en la aproximación de Ayala a la traducción queda patente el gran interés del autor por la creación literaria, interés que guía su reflexión sobre la naturaleza de la actividad traductora, las diferentes modalidades existentes, y le sirve para reivindicar el modo de traducir ideal. Al mismo tiempo, en las reflexiones de Ayala sobre la traducción, puede apreciarse cómo —conociendo bien el oficio y el mercado editorial— se manifiesta “en contra de la canalización de la práctica de la traducción” (Sabio Pinilla y Fernández Sánchez, 1999-2000: 36), defiende la tarea del traductor y aboga por la práctica rigurosa de esta “exigente tarea”.

³ Para un amplio, aunque no exhaustivo, inventario de las obras traducidas por Ayala, véase A. AMORÓS, *Bibliografía de Francisco Ayala*, Nueva York: Syracuse University, 1973.

En el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, como Ortega había hecho diez años antes, Ayala publica, entre el 15 de diciembre de 1946 y el 9 de febrero de 1947, los cuatro artículos que conformarían su *Breve teoría de la traducción*. Estos artículos llevaban por título: “Sobre el oficio del traductor”, “Los dos criterios extremos”, “Las obras de pensamiento” y “Las obras de creación literaria”. Estos fueron publicados, en formato libro, por la editorial Obregón de Méjico, con el mismo título, *Breve teoría de la traducción*, en 1956, y reeditados, nueve años más tarde, en Madrid, por la editorial Taurus, con el título de *Problemas de la traducción* (1965).

En esta obra Ayala reflexiona sobre el “desesperado” (Ayala, 1965: 15) o más bien “imposible” arte de la traducción. Comienza su reflexión comentando el crecimiento de la industria editorial en América y, en consecuencia, el aumento en el volumen de traducciones, lo cual ha provocado en ocasiones la intrusión en la realización de esta actividad de “osados improvisadores” (Ayala, 1965: 8), de forma que se ha incurrido en determinados excesos. Ante tal situación, suele ser recurrente, afirma el autor, la tesis de que “para ser buenas, las traducciones al español han de ser hechas por españoles” (*ibid.*, 8-9). Sin embargo, Ayala, matiza: “No, no es legítimo hablar de sectores geográficos privilegiados de la lengua española” (*ibid.*, 12), y continúa “ni basta, ni hace falta ser castellano para escribir bien nuestro idioma [...] sino, teniendo como propio dicho idioma, poseer también las aptitudes y una formación de escritor” (*ibid.*, 12). Ahora bien, es difícil hallar, declara el autor, tales cualidades aplicadas a actividad tan exigente e ingrata como la traducción.

En efecto, ya en las primeras páginas, Ayala califica la traducción de “labor ingrata” (*ibid.*, 13). Esta ingratitud se debe al poco reconocimiento que recibe el traductor, puesto que se le supone únicamente movido por afán de lucro, y se le coloca en la posición de recepción de todas las críticas, justificadas o no. A partir de este punto, abordadas ya las dificultadas de índole más aplicada, Ayala, partiendo de su experiencia práctica, se sumerge en la reflexión teórica sobre la traducción.

Ayala atribuye la imposibilidad de la traducción a la integración que cada obra vive en la cultura en la que ha nacido, de forma que el traspasarla a otro sistema cultural supone desnaturalizarla, puesto que “el lenguaje [...] está encarnado en las *costumbres*” (*ibid.*, 17-18). De esta forma, la traducción sería “un escamoteo, un truco ilusionista, un engaño, tanto mayor cuanto más destreza se ponga en ejecutarlo” (*ibid.*, 15), pues “cada obra [...], cada cultura, [...] es en esencia intransferible y única” (*ibid.*, 20). No obstante, tomados en consideración los aspectos anteriores, la labor del traductor es descrita como “indispensable” (*ibid.*, 22).

Ayala retoma la dicotomía planteada por Schleiermacher en lo que respecta a los distintos métodos de traducir en diversos puntos de su obra, con el ob-

jetivo de determinar cuál es el punto más atinado para acometer traducción. En términos generales, Ayala aboga por confiar en el tacto, la sensibilidad y la intuición del traductor quien, habrá de asegurarse de aprehender el sentido del texto dentro del ámbito cultural al que éste pertenece y asegurar que “queden establecidas las más abundantes y significativas correspondencias” (*ibid.*, 23). Ahora bien, la incalculable variedad de textos hace que no sea posible hablar de un único método de traducción, sino que en cada caso se requerirá una solución determinada a los problemas que la traducción plantee. Ayala ilustra este planteamiento mediante la diferenciación de distintos tipos de textos. En primer lugar, los “escritos formularios”, en los que la intervención de la creación individual resulta insignificante, pues el traductor ha de limitarse a la transposición de fórmulas establecidas. Sin embargo, la capacidad de creación del traductor sí desempeña un papel fundamental en dos direcciones, a saber, “en dirección al conocimiento de la verdad” y “hacia la captación de la belleza” (*ibid.*, 25). En el marco de la primera dirección, Ayala distingue dos categorías: los “textos de valor científico” (*ibid.*, 26) y los “textos filosóficos” (*ibid.*, 27).

La mayor dificultad en la traducción de textos de valor científico radica en la búsqueda de fórmulas técnicas en la lengua de destino que correspondan con las empleadas en el original. Para ello, apunta Ayala, existen diferentes métodos como son la adopción de neologismos o la creación de las fórmulas por medio de la utilización de términos ya existentes, aportando ambos métodos, en su opinión, distintas ventajas.

En lo que respecta los textos filosóficos, nos encontramos con una terminología que, a pesar de estar construida con términos pertenecientes al lenguaje común, establece conexiones y referencias ajenas a éste. El traductor deberá verter en la traducción palabra por palabra, siempre que sea posible, el texto original. A pesar de perseguir, en la medida de lo posible, una fidelidad de estilo, debe prevalecer la idea de que “el sentido de la creación científica o filosófica está en la verdad cuyo conocimiento se pretende a través suyo, y no en la belleza o gracia de la prosa en que sus textos se encuentran redactados” (*ibid.*, 28).

Puntualiza también Ayala que el traductor no debe en ninguna ocasión cambiar el estilo del original. Tanto una obra redactada con escasas dotes literarias como, por el contrario, otra dotada de abundantes adornos retóricos, pueden recoger una intención por parte del autor, quien valiéndose de estos procedimientos podría desear conseguir un determinado efecto en el lector.

En el caso de la traducción de textos literarios es donde se plantea el verdadero problema de la traducción, porque requiere una mayor iniciativa por parte del traductor. La traducción se apoyará siempre sobre la base de la traducción literal, si bien ésta funcionará de forma conjunta con la versión libre

en determinados casos en los que resulte pertinente. En este tipo de creación prevalece el criterio estético, y a la vez, toda creación se encuentra inserta en la cultura a la que pertenece al mismo tiempo que aspira a conseguir un carácter eterno y universal. Teniendo en cuenta estas características, ¿cómo afrontar la traducción? Ante este tipo de textos, sentencia Ayala: “sólo el verdadero escritor –que sabe a fondo su idioma, tiene destreza para manejarlo y posee un tino innato para expresarse en él” (Ayala, 1965: 39), es capaz de abordar la traducción con resultados satisfactorios.

5. Análisis contrastivo de los ensayos *Miseria y esplendor de la traducción y Problemas de la traducción*

En este análisis nos proponemos poner de manifiesto las similitudes y diferencias existentes en estas dos reflexiones, a fin de determinar las convergencias y divergencias en las concepciones de la traducción de sus autores.

5.1. Convergencias

En principio, en lo que respecta a las similitudes más evidentes, señalaremos que ambas obras se enmarcan dentro de la tradición hermeneútica del pensamiento traductológico y las dos fueron publicadas en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, de forma fragmentada, lo que implica que los capítulos de estas obras mantienen un cierto grado de independencia. Del mismo modo, ambos autores se insertan en la tradición alemana. De hecho, en los dos ensayos se hace explícita referencia a la obra *Sobre los diferentes métodos de traducir* (1813), de Friedrich Schleiermacher, y tanto Ortega como Ayala comentan y reflexionan sobre las opciones de traducción proporcionadas por este autor.

Otro aspecto en común es la calificación de la actividad traductora de “inalcanzable” o “utópica”. Pese a que esta calificación se respalda por medio de argumentos divergentes, ambos autores coinciden en el carácter imposible de la traducción. Esto indica, al mismo tiempo, que se trata de obras representativas de su tiempo, pues la cuestión de la posibilidad/imposibilidad de la traducción protagoniza la discusión teórica en esa época, como hemos visto.

Por otro lado, ambas reflexiones se orientan hacia la traducción literaria, sin perjuicio de otros tipos de traducción, pues es ésta la modalidad en la que se presentan en toda su plenitud tanto la “miseria” como los “problemas” de la traducción. En esta línea, en las aproximaciones de los autores hacia la traducción científica (y la traducción especializada de “escritos formularios” en Ayala) se observa también un paralelismo: ambos autores reconocen la existencia de formas técnicas (Ayala) o de una “pseudolengua” (Ortega), una

terminología especializada propia de estas obras, que el traductor habrá de utilizar.

Desde el punto de vista de la consideración del personaje del traductor, ambos autores dejan constancia de la falta de reconocimiento de la labor del traductor, si bien en el caso del ensayo de Ayala, la exposición se fundamenta sobre un sustrato eminentemente práctico, dando buena cuenta de haber tenido que hacer frente a esta situación en primera persona: por un lado, se le considera movido únicamente por un afán de lucro (Ayala, 1965: 14) y, por otro, el traductor carga con los “posibles defectos y yerros del autor traducido” (*ibid.*, 13). Ortega sitúa su argumentación en un plano teórico-filosófico, aludiendo a cómo se privilegia la invisibilidad del traductor y, en consecuencia, éste ha de permanecer en la sombra.

Finalmente, ambos autores, hacen referencia a la traducción “palabra por palabra”, a la traducción literal –tendencia imperante en los paradigmas de la hermenéutica y el romanticismo alemanes– aunque en el caso de Ayala este método se limita, de manera explícita, a la traducción de obras filosóficas, mientras que Ortega, como veremos, no efectúa ningún tipo de matización en cuanto a la aplicación de este método traductor.

5.2. Divergencias

En cuanto a las divergencias, podemos calificarlas de notables. En primer lugar, hemos de señalar, en lo que respecta a la publicación de los ensayos, a pesar de que ambos trabajos fueron publicados por primera vez prácticamente al mismo tiempo, es decir, se trata de reflexiones contemporáneas, el ensayo de Ayala habrá de esperar hasta 1965 para ser editado en nuestro país, con el título de *Problemas de la traducción*.

Ayala reflexiona, como él mismo apunta en las primeras páginas de su obra, desde la experiencia: justifica sus reflexiones sobre la traducción desde su propia experiencia como traductor. En consecuencia, en su obra podemos observar que la práctica goza un mayor protagonismo que en el caso del ensayo orteguiano. Al comienzo de su obra, Ayala nos sitúa en un contexto real, que motiva el inicio de la reflexión, el gran crecimiento editorial y, por tanto, de traducciones experimentado en esa época en Latinoamérica. Por el contrario, en *Miseria y esplendor de la traducción* la reflexión queda enmarcada en un diálogo ficticio que tendría lugar en una reunión celebrada en el Colegio de Francia, de manera que la obra está presidida por un carácter eminentemente teórico.

Ayala introduce de manera explícita la variante de las referencias culturales en su reflexión sobre la actividad traductora; la cultura en la que se inserta una obra constituye una parte indisoluble de esta obra. Así, cualquier trans-

posición a otra cultura comportaría una “desnaturalización” que daría como resultado una obra “artificial”. En el caso de *Miseria y esplendor de la traducción*, el pensamiento de Ortega emana del estudio filosófico del lenguaje y, si bien se contemplan las diferencias entre lenguas y se alude a las experiencias vitales y escenarios en los que se forman dichas lenguas, no encontramos mención explícita a la actuación o al papel desempeñado por la cultura en la configuración de la lengua.

A lo largo de la obra de Ayala se percibe una mayor flexibilidad y una tendencia hacia el término medio que contrasta con la rigidez de Ortega, especialmente patente en lo que respecta a los métodos de traducción. Así, al retomar las posibles formas de proceder señaladas por Schleiermacher, frente a la posición categórica de Ortega –que se decanta firmemente por una de las dos opciones afirmando que ésta es el único camino posible si queremos utilizar con propiedad el término “traducción”–, la actitud de Ayala es ponderada: dada la enorme variedad de textos, ambas opciones llevadas al extremo desembocarían en la negación de la propia traducción; habremos, pues, de valorar la situación en función del tipo de texto objeto de la traducción. Esta ponderación responde, entendemos, a un prolongado contacto con la práctica traductora, al trabajo directo con diversos tipos de textos, de diversa procedencia y calidad, tal y como reconoce el propio autor (Ayala, 2006: 266-267). Hemos de tener en cuenta, no obstante, que el planteamiento orteguiano ha de entenderse –ya que su reflexión se articula sobre este tipo de obras– en el marco de la traducción filológica de los clásicos, extrapolarlo a otros contextos o tipos de textos no conduciría sino a su distorsión.

A pesar de que Schleiermacher constituye una referencia común en ambos ensayos, Ayala introduce en su reflexión a Larra, quizá en un intento de acercar su reflexión al público español. Además, es digno de mención, como señalan Sabio Pinilla y Fernández Sánchez (1999-2000: 39), el hecho de que Ortega no aparezca en el trabajo de Ayala, “digno de mención es la significativa ausencia de Ortega y Gasset en el ensayo, lo que demuestra que el punto de vista adoptado por Ayala es muy diferente”. Esta ausencia es aún más significativa si tenemos en cuenta la extendida repercusión del ensayo orteguiano entre los teóricos de la traducción, tanto en España como fuera de nuestras fronteras.

La mención de Larra nos conduce a otra divergencia, a saber, los ideales de traducción presentados por estos dos autores. En este aspecto Ayala resulta ser mucho más preciso y asertivo en cuanto a la formación del traductor, sobre la que Ortega no se pronuncia, centrando su atención en las características que han de presentar las propias traducciones, el método traductor y la función que han de cumplir (educación). En cambio, como decíamos, esta cuestión reviste gran importancia para Ayala, quien considera fundamental que el tra-

ductor cuente con una formación de escritor, “[la traducción] reclama una formación de escritor” (Ayala, 1965: 13). Esta preocupación por las capacidades/competencias que ha de poseer el traductor se deriva, de nuevo, del contacto en primera persona que el autor mantiene con la traducción, siendo testigo –tal y como deja constancia en su obra (1965: 7-8)– de la “trivialización” (Fernández Sánchez y Sabio Pinilla, 2006) de la práctica de esta actividad.

Las divergencias aquí presentadas, de manera sucinta, nos llevan a argumentar que existe una gran distancia en la concepción de la traducción de estos autores. Sobre la base de preceptos hermenéuticos, cada autor desarrolla su reflexión por líneas de pensamiento distintas. Esto hace que, como hemos observado aquí, cada autor enfatice diferentes aspectos a la hora de esbozar los principales conceptos en la reflexión sobre la traducción.

Finalmente, debemos mencionar que la gran divergencia entre estas dos reflexiones ha sido el impacto y la repercusión que han tenido. Basta un rápido repaso a la literatura traductológica para apreciar que *Miseria y esplendor de la traducción* disfruta de un papel protagonista en el ámbito de la Traductología. *Problemas de la traducción*, sin embargo, siendo una obra equiparable al ensayo de Ortega, con un sustrato ideológico común en lo que se refiere a la tradición alemana, no parece gozar del protagonismo ni de la influencia de la anterior en el pensamiento traductológico contemporáneo. A continuación indagamos en esta cuestión, a través del rastreo de ambos ensayos en las antologías de la traducción.

6. Divulgación de *Miseria y esplendor de la traducción* y *Problemas de la traducción*

Tal y como apuntábamos en la “Introducción”, uno de los objetivos de este trabajo pasa por poner de manifiesto la dispar influencia de estos dos ensayos. Uno de los aspectos indicativos de la influencia de una reflexión en la traductología, es su divulgación, a través de su inclusión en las antologías de la traducción –género fundamental en el ámbito de la historia de la traducción. Las antologías de la traducción, normalmente, recopilan los textos más representativos de cada época en el pasado de la reflexión traductora, aunque en último término los criterios de recopilación responden a los intereses de cada antólogo. En este epígrafe realizaremos un recorrido por las antologías de la traducción⁴, tanto las de ámbito general como las dedicadas exclusivamente al ámbito del español, con el fin de rastrear en ellas la presencia de los dos ensayos.

⁴ Nótese que no se incluyen en este inventario las antologías que están dedicadas a un período histórico distinto a la fecha de publicación de los ensayos objeto de estudio de este trabajo.

Al repasar las antologías lo primero que puede observarse es una ausencia prácticamente generalizada de autores españoles. Santoyo (1987: 19) apunta una serie de causas de esa ausencia, entre las que podemos rescatar “la ignorancia que nuestros propios críticos y teóricos han tenido hacia sus respectivos predecesores”, lo cual, como decíamos en la “Introducción”, ha cambiado en la última década; “la ausencia en época temprana de un autor de peso, como Dryden en Inglaterra”; o “la dispersión de los materiales”. Así, si bien en otras tradiciones los primeros estudios de naturaleza histórica sobre traducción aparecen en la primera mitad del siglo XX, en España habríamos de esperar hasta 1987, fecha en la que Santoyo publica su antología, que ha abierto paso a numerosas antologías en las que se incluye nuestra tradición.

En 1963 se publica la antología de Störig, *Das Problem des Übersetzens*, de ámbito general, que será reeditada en 1973 con el mismo título. Entre los textos seleccionados encontramos *Miseria y esplendor de la traducción*, que constituye la única reflexión proveniente de un autor español. *Problemas de la traducción* no se incluye en ninguna de las dos ediciones de esta antología.

En 1987, como mencionamos anteriormente, Santoyo publica la primera antología que recoge la tradición española, *Teoría y crítica de la traducción: Antología. Problemas de la traducción* está incluido en esta recopilación; no se incluye el ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*. El autor añade una nota final en el prólogo en la que atribuye la ausencia del ensayo orteguiano en su obra a problemas de derechos de autor.

En 1992 tiene lugar la publicación de dos antologías más, la de Schulte y Biguenet, *Theories of Translation: An Anthologie of Essays from Dryden to Derrida*; y la de Lefevere, *Translation, History and Culture: A sourcebook*, ambas de ámbito general. En la recopilación realizada por Schulte y Biguenet encontramos *Miseria y esplendor de la traducción*, el único trabajo de la tradición española; el ensayo de Ayala no aparece recopilado en esta obra. En la antología de Lefevere, no se incluyen ninguno de los dos ensayos.

En 1993 aparece la antología general de Nergaard (*La teoria della traduzione nella storia*, Milán: Bompiani), también de ámbito general. En esta antología se ha recopilado el ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*; *Problemas de la traducción*, no se incluye.

En 1994 Vega publica su antología, de carácter general, *Textos clásicos de teoría de la traducción*, que será reeditada en 2004. En esta antología, en ambas ediciones, se incluye el ensayo orteguiano, aunque no hallamos *Problemas de la traducción*.

En 1996 ven la luz dos nuevas antologías, ambas de ámbito general: la antología de López García, *Teorías de la traducción: Antología de textos* y el trabajo de Lafarga, *El discurso sobre la traducción en la historia: Antología bilingüe*. En López

García (1996) quedan recogidos ambos ensayos, *Miseria y esplendor de la traducción* y *Problemas de la traducción*. En Lafarga (1996) hallamos el ensayo *Miseria y esplendor de la traducción*, pero no se incluye el ensayo de Ayala.

El año 1998 Catelli y Gargatagli publican *El tabaco que fumaba Plinio: Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. En esta antología no se incluye ni el ensayo orteguiano ni el de Ayala.

En 2000 aparece el trabajo de Gallén, *L'art de traduir: Reflexions sobre la traducció al llarg de la història*. Se trata de una antología de ámbito general en la que se recoge *Miseria y esplendor de la traducción*, pero no *Problemas de la traducción*. También en el año 2000 hallamos el trabajo de Venuti, *The Translation Studies Reader*, en el que volvemos a encontrar el ensayo orteguiano, pero no el trabajo de Ayala. En la segunda edición de esta antología en 2004, *Miseria y esplendor de la traducción* tampoco forma parte de los textos recopilados.

En 2006 Weissbort y Eysteinson publican *Translation: Theory and Practice: A Historical Reader*. Ninguno de los dos ensayos objeto de este trabajo se incluye en esta antología.

Este repaso por las antologías de ámbito general y español, en el que nos hemos ceñido a aquellas obras en las que la acotación temporal incluye las fechas de publicación de los ensayos objeto de estudio en este trabajo, muestra cómo *Miseria y esplendor de la traducción* se incluye en nueve antologías, de las catorce antologías revisadas –contando las reediciones de Störig (1973), Vega (2004) y Venuti (2004). Sin embargo, el ensayo *Problemas de la traducción* sólo es recopilado en dos ocasiones. Es digno de mención, asimismo, que en numerosas ocasiones, la reflexión orteguiana constituye el único trabajo proveniente de teóricos españoles, o del ámbito hispanohablante.

7. Valoración de resultados / Reflexión

Tras el análisis de estos dos ensayos y el estudio de su divulgación a través de las antologías de la traducción, nos proponemos ahora incitar a la reflexión sobre la dispar recepción de ambos trabajos.

En primer lugar, consideramos conveniente aclarar que si bien es cierto que la vigencia o influencia de un autor en la literatura traductológica no puede medirse únicamente por la divulgación de su trabajo a través de las antologías de la traducción, sí que podemos considerar que este factor es indicativo de la repercusión que las distintas reflexiones tienen en la traductología contemporánea. De hecho, uno de los criterios más citados por los antólogos a la hora de justificar la selección de textos que recopilan, es la representatividad de las obras. No obstante, somos conscientes de la necesidad de profundizar en el análisis de la presencia de las ideas de Ayala sobre la traducción en las obras

más destacadas de la traductología desde la fecha de publicación de su ensayo hasta nuestros días, tal y como se ha procedido con el ensayo *Miseria y esplendor de la traducción* (Ordóñez López, 2009).

De acuerdo con la investigación llevada a cabo en este trabajo, ambos ensayos resultan ciertamente innovadores para la época y plantean cuestiones que continúan estando vigentes en la literatura traductológica contemporánea; por tanto, cabe afirmar que se trata de reflexiones que siguen siendo relevantes en el debate traductológico actual. Tal y como puede observarse en la comparación de los ensayos, a pesar de tratarse de reflexiones que se nutren de un sustrato común, existen más divergencias que semejanzas, sobre todo derivadas de la orientación teórico-filosófica adoptada por Ortega frente al carácter práctico de los planteamientos de Ayala. No podemos dejar de mencionar, asimismo, el tono conciliador y ponderado de *Problemas de la traducción*, frente a la postura tajante defendida por Ortega. En cualquier caso, se trata de dos concepciones de la traducción complementarias, en modo alguno excluyentes, que conjugadas, proporcionan una visión integradora y humanista de la traducción desde la perspectiva de la época.

Ante la dispar recepción de estos ensayos en la traductología, pasamos ahora a apuntar una serie de factores que, consideramos, pueden haber motivado esta desigual divulgación e influencia. En un primer término, puede quizá atribuirse la mayor presencia del ensayo orteguiano a la posición de figura nacional que ocupa el filósofo tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. En este sentido, pensamos que la reciente y triste desaparición de Ayala, podría avivar el interés por su obra –pues, lamentablemente, esto suele ocurrir con bastante frecuencia–, lo que contribuiría a una mayor difusión de su ensayo en torno a la traducción, el cual tenemos la impresión que aún no ha sido lo suficientemente difundido ni explorado, especialmente fuera de nuestro país. Por otra parte, es posible también que el tono conciliador, ponderado y de “término medio” que preside el ensayo *Problemas de la traducción* le haya hecho pasar desapercibido, frente a los planteamientos quizá más controvertidos que vierte Ortega en *Miseria y esplendor de la traducción*, pues se trata de obras prácticamente contemporáneas. Como mencionábamos antes, habremos de realizar investigaciones más exhaustivas para poder determinar en qué medida pueden haber intervenido estos factores y si existen, además, otros que no se han contemplado aquí. En esta línea, no podemos concluir este trabajo sino animando al estudio de las reflexiones que han ido forjando en cada época el discurso sobre la traducción en nuestro país, al que esperamos haber contribuido con este trabajo. ●

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORÓS, A. (1973): *Bibliografía de Francisco Ayala*. Nueva York: Syracuse University.
- AYALA, F. (1956): *Breve teoría de la traducción*. México: Obregón.
- (1965): *Problemas de la traducción*. Madrid: Taurus.
- (1970): "Prólogo", en MANN, T., *Carlota en Weimar*. Barcelona: Edhasa.
- (1980): "Extensión del idioma", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 361-362, pp. 131-151.
- (1992): *El tiempo y yo o El mundo a la espalda*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2006): *Recuerdos y olvidos (1906-2006)*. Madrid: Alianza Editorial.
- CATELLI, N. y GARGATAGLI, M. (1998): *El tabaco que fumaba Plinio. Escenas de la traducción en España y América: relatos, leyes y reflexiones sobre los otros*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- DELISLE, J. (2003): "La historia de la traducción: su importancia para la traductología y su enseñanza mediante un programa multimedia y multilingüe", *Ikala*, 14, pp. 221-235.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, M. M. y SABIO PINILLA, J. A. (2006): "Francisco Ayala, teórico de la traducción", en FORTEA, C. (dir.), *Enciclopedia Virtual de Traducción en España*, [Online]. Madrid: Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes. Dirección URL: <http://cvc.cervantes.es>. [Consulta: 2, junio, 2010].
- GALLÉN, E. (et al). (2000): *L'art de traduir: Reflexions sobre la traducció al llarg de la història*. Vic: Eumo.
- HURTADO ALBIR, A. (1995): "Pasado, presente y futuro de los estudios sobre la traducción", *Sendebarr*, 6, pp. 73-94.
- (2001), *Traducción y Traductología: Introducción a la traducción*. Madrid: Cátedra.
- LAFARGA, F. (ed.) (1996): *El discurso sobre la traducción en la historia: Antología bilingüe*. Barcelona: EUB.
- LAFARGA, F. y PEGENAUTE, L. (2009): *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid: Gredos.
- LEFEVERE, A. (1992): *Translation, History, Culture: A Sourcebook*. Londres: Routledge.
- LÓPEZ GARCÍA, D. (ed.) (1996): *Teorías de la traducción: Antología de textos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MESA VILLALBA, S. (2004): "Francisco Ayala y la traducción: entre la fidelidad y la naturalidad. Un estudio comparativo de las teorías de la traducción de Francisco Ayala, Ortega y Gasset y Octavio Paz", en VÁZQUEZ MEDEL, M. A. y SÁNCHEZ TRIGUEROS, A. (eds.), *El tiempo y yo: encuentro con Francisco Ayala y su obra*. Sevilla: Alfar Universidad, pp. 221-230.
- NERGAARD, S. (ed.) (1993): *La teoria della traduzione nella storia*. Milán: Bompiani.
- ORDÓÑEZ LÓPEZ, P. (2009): "Aproximación filosófica a figura do tradutor: o retrato do tradutor de Ortega y Gasset", *Viceversa*, 15, pp. 23-32.
- (2009): *Miseria y esplendor de la traducción. La influencia de Ortega en la traductología contemporánea*. Castellón de la Plana: Universitat Jaume I
- ORTEGA ARJONILLA, E. (1998): "El legado de Ortega y Gasset a la teoría de la traducción en España", en VEGA CERNUDA, M. Á. (ed.), *La traducción en torno al 98*. Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, pp. 101-116.
- ORTEGA SPOTTORNO, J. (2002): *Los Ortegas*. Madrid: Taurus.
- ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.
- SABIO PINILLA, J. A. y Fernández Sánchez, M. M. (1999-2000): "Francisco Ayala, traductor y teórico de la traducción", *Sendebarr*, 10-11, pp. 31-41.
- SANTOYO, J. C. (1987): *Teoría y crítica de la traducción: Antología*. Bellaterra: EUTI de la Universitat Autònoma de Barcelona.

- (1999): "En torno a Ortega y Gasset, Miseria y esplendor de la reflexión traductora", en Santoyo, J. C., *Historia de la traducción: quince apuntes*. León: Universidad de León, pp. 237-250.
- SCHULTE, R. y BIGUENET, J. (eds.) (1992): *Theories of Translation: An Anthology of Essays from Dryden to Derrida*. Chicago: The University of Chicago Press.
- STEINER, G. (1992): *After Babel: Aspects of Language and Translation*. Oxford: Oxford University Press; 1.ª edición de 1975.
- (1995): *Después de Babel: aspectos del lenguaje y la traducción*, traducción de CASTAÑÓN, A. México: Fondo de Cultura Económica.
- STÖRIG, H. J. (1963): *Das Problem des Übersetzens*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft; 2.ª edición de 1973.
- VEGA, M. A. (ed.) (1994): *Textos clásicos de teoría de la traducción*. Madrid: Cátedra; 2.ª edición de 2004.
- VENUTI, L. (ed.) (2000): *The Translation Studies Reader*. Londres/Nueva York: Routledge; 2.ª edición de 2004.
- WEISSBORT, D. y EYSTEINSSON, A. (eds.) (2006): *Translation: Theory and Practice: A Historical Reader*. Oxford: Oxford University Press.